

FILOSOFÍA DEL ACTUAR

DEL TOTALITARISMO A LA DICTADURA

Pedro Trigo SJ*

ABSTRACT:

This work is concerned about the present social and economic situation of Venezuela. The actual government goes towards dictatorship (already present in its foundations). In fact Chavez took over as military, chief in command: all must be submitted to him, and imposing the cuban revolutionary system

KEY WORDS:

Totalitarianism, Dictatorship, Government, State, Regime, Ideology, Military, Revolution, Venezuela, Cuba.

La tesis es que en Venezuela hemos pasado de un régimen totalitario a una vulgar dictadura decimonónica, no a una dictadura como las que tuvimos en el siglo XX, o, si preferimos llamarlo así, a una tiranía.

Quisiera comenzar diciendo que escribo con mucho dolor, con más dolor que indignación. Ante todo, porque lo que está pasando es muy malo para el país y el país somos todos y por eso nos afecta muy profundamente; pero además porque también son mis hermanos los causantes de esta tragedia y quiero que caigan en cuanta del mal que están causando y vuelvan sobre sí¹.

* Pedro Trigo, SJ, desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla. Es profesor de teología en el ITER de Caracas, Facultad de Teología de la UCAB, asociada a la UPS. Tiene numerosas publicaciones y escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de licenciatura y de postgrado en Teología Pastoral, Teología Espiritual y Teología Fundamental, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Acompaña a comunidades cristianas populares. Correo-e: trigodura@gmail.com

¹ Para el discernimiento histórico de la situación venezolana desde la perspectiva cristiana, ver Trigo, *¿Cómo vivimos los venezolanos nuestra situación? Aportes para la acción social desde una perspectiva cristiana*. Caracas: Centro Gumilla 2015. Un análisis de un historiador desde la perspectiva política, Urbaneja, *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Temas de Formación Sociopolítica. Fundación Centro Gumilla/ Universidad Católica Andrés bello, Caracas 2015, 110-163

LAS DOS RAÍCES DEL TOTALITARISMO CHAVISTA

Este régimen comienza siendo totalitario, sobre todo por dos motivos. El primero, que Chávez, el caudillo, tomó la presidencia de la república con una ideología militar según la cual, el Presidente de la República, era para él como el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, en el sentido preciso de que tenía que ser obedecido de modo no deliberante. Esta manera de entender la conducción del país, asimilándola a la de las Fuerzas Armadas, es absolutamente incompatible con la democracia.

Entró a gobernar con esta concepción, pero no la pudo aplicar con toda consecuencia sino a medida que tuvo el control de todos los poderes y, sobre todo, de la opinión. Fue tan obvio para todos que el presidente ejercía la Presidencia de la República como Comandante en Jefe, es decir, que ése era su talante, que lo empezaron a llamar comandante, hasta que en la última década todos los suyos, tanto los funcionarios como la gente popular, terminaron llamándolo así². Y, obviamente, no era un insulto sino un reconocimiento y él lo recibía de ese modo.

Es el bonapartismo, que es el modo como el estudioso de nuestra política, Juan Carlos Rey, caracteriza al régimen chavista³. Por eso todo lo que planteó fueron misiones, campañas, batallas. Como el enemigo principal era interno, aunque las ganara todas, siempre perdían venezolanos, en definitiva, siempre perdía Venezuela. Ésta es la tragedia, que él no tuvo en cuenta, porque en una guerra lo imperativo para el que la vive como contendiente es vencer. Pero gobernar no es hacer la guerra ya que el gobernante es mandatario de todos los venezolanos, es decir su representante, que por eso tiene que responder ante ellos, incluso administrativa y penalmente, no el que está sobre ellos mandando no deliberantemente.

Hay que señalar, y es importante hacerlo en esta coyuntura, que esta ideología militarista no viene determinada por ser militar de carrera ya que durante toda la democracia y aun antes ha habido militares que han distinguido

² Aún se lo llama oficialmente “el Comandante Eterno”. Con este nombre se ha establecido una Fundación y los homenajes oficiales en los aniversarios de su muerte se encabezan así: al año o a los cuatro años “de la siembra del Comandante Eterno”. El 22 de marzo del 2017 se dio esta noticia: inauguran planta potabilizadora de agua “comandante Eterno Hugo Chávez” en Anzoátegui

³ “5. EL CAUDILLISMO CARISMÁTICO BONAPARTISTA COMO REFUERZO DEL MILITARISMO” EN *Militarismo y Caudillismo: Pilares del Régimen y de la República Bolivariana* (publicado en la *Revista Electrónica Investigación y Asesoría Jurídica*, de la Asamblea Nacional de la República de Venezuela, publica en su 7ª edición, correspondiente a Enero de 2017: <http://www.estudiosconstitucionales.com/REDIAJ/25-85.pdf>). También Guerrero se hace eco de esta apreciación y concede que tiene visos de realidad, pero piensa que puede ser sólo una fase del proceso y señala cinco elementos de los que depende su superación o consolidación; el autor sí ve peligro (*12 Dilemas de la Revolución Bolivariana*. El perro y la rana. Caracas 2010,311-330)

el modo de relaciones característico de las Fuerzas Armadas del de la sociedad civil, donde está ubicada la política y en concreto la estructura democrática. También se puede señalar el caso de políticos que se relacionan dentro de su organización de modo caudillista, dificultando o impidiendo la verdadera democracia, aunque subsistan las formas⁴.

Decíamos que Chávez fue obrando cautelosamente hasta lograr el control de la opinión. Ese control lo obtuvo por hegemonía, pero no en el sentido democrático sino al modo del líder carismático. Hegemonía significa, en el sentido original aristotélico, que los dirigidos perciban que sus intereses están representados en el interés del que gobierna porque en definitiva es parte de ellos⁵. Además el modo como hace ver esta coincidencia de fondo y que legitima la representación es el diálogo: la propuesta limpia de lo que propone y actúa, y el examen por parte de los representados y la discusión abierta y franca, orientados todos por la honradez con la realidad. Ésa es la hegemonía democrática.

En cambio el líder carismático, según la concepción clásica de Max Weber⁶, encanta a las masas de tal manera que en su entusiasmo siguen al líder, abandonándose a él. Así, inconscientemente para ambos⁷, el líder se los traga, de manera que él es la patria y que todos son él. Así fue el liderazgo de Chávez. Por eso pudo decir y dijo que él era la patria y por eso cundió el slogan “yo soy Chávez”, “todos somos Chávez”. Realmente tuvo una capacidad de

⁴ De eso se acusó a los fundadores de los partidos de la democracia, sobre todo a Rafael Caldera y Jovito Villalba, aunque no tanto a Rómulo Betancourt, que sí dio paso a la siguiente generación

⁵ Aristóteles, después de establecer que “gobernar a hombres libres es más noble y se aviene mejor con la virtud que gobernar despóticamente”, insiste que no tiene sentido que un pueblo vaya a la guerra para dominar despóticamente sobre otros: “El fin adecuado de las prácticas de entrenamiento militar no es que los hombres puedan esclavizar a los que no merecen la esclavitud, sino, en primer lugar, que ellos mismos puedan evitar ser esclavizados por otros; y luego para que puedan lograr una hegemonía en beneficio del pueblo sometido, pero no en orden a conseguir el dominio despótico de todo el mundo; y en tercer lugar para ejercer un dominio despótico sólo sobre aquellos que merezcan ser esclavos” (Política, libro IX, cap. 14. Obras. Aguilar, Madrid 1982,963)

⁶ *Economía y sociedad*. FCE, México 1964, I 193-197,214-217,356-364; II 847-856

⁷ La manera como creemos que entendió Chávez su hegemonía es la que describe Aristóteles a propósito del rey. Es obvio que en la realidad no fue así, pero nuestra hipótesis es que él pretendió únicamente servir a sus súbditos y pretendió también que conocía su bien mejor que ellos: “El tirano no mira más que a su interés personal, mientras que el rey mira al de sus súbditos. El rey es, por definición, un ser completamente independiente y que excede a los demás hombres en toda clase de bienes. Un hombre así dotado no tiene necesidad de nada más; no podrá, pues, interesarse por lo que personalmente pueda serle útil, sino solamente por lo que pueda servir a sus súbditos. Sin esto no sería más que un rey designado por suerte. La tiranía es algo completamente distinto; el tirano no busca más que su propio bien. Está, pues, fuera de duda que la tiranía es la peor de las formas de gobierno” (*Ética a Nicómaco*, VIII,10).

encantamiento de dimensiones desconocidas en nuestro país y que apenas tendrá paralelos en la historia republicana de Nuestra América⁸.

La segunda fuente del totalitarismo fue la adopción del modelo revolucionario cubano. Puede discutirse si ya estaba en su mente desde el comienzo, por sus encuentros sistemáticos con la parte más ortodoxa del Partido Comunista, con la que se reunía sistemáticamente durante la década que duró la conspiración, que incluyó dos intentos de golpe de Estado y que acabaría llevándolo al poder electoralmente, o si fue arrastrado a ese modelo tras el paro patronal, el golpe de Estado y la huelga petrolera (2002-2003). De todos modos, hay que reconocer la responsabilidad de los dueños de los principales medios de comunicación y de los grandes empresarios, obviamente que no todos, en ese corrimiento de la política de Chávez. Aunque en definitiva la última responsabilidad la tuvo él.

Lo cierto es que él llegó a creerse el hijo, el sucesor, de Fidel, en el sentido preciso del que ocuparía su lugar en América Latina⁹. Y también lo es que Fidel alentó esa percepción con la finalidad o al menos con el resultado del apoyo masivo del gobierno chavista al gobierno cubano y de la cubanización del gobierno venezolano.

Toda revolución, al pretender que todo lo anterior había sido negativo y que con ella comienza la positividad política¹⁰, es totalitaria. Y esa percepción negativa de nuestra historia, incluida la democracia, la inculcó Chávez sistemáticamente. En efecto, ese corte con la historia y ese nuevo comienzo, que distorsiona completamente la realidad y en concreto que distorsionó nuestra

⁸ Ramos analiza en el contexto latinoamericano el liderazgo popular mesiánico de Chávez (*La transición venezolana*. Centro de Investigaciones de Política Comparada. Mérida 2002,20-30). Dice Guerrero, desde dentro del chavismo, “casi el único comunicador nacional creíble es Chávez en persona. Este hecho habla bien de Chávez, pero resulta un desastre político”. Cita la afirmación de Sader: “el único intelectual político de Venezuela es Chávez” y comenta: “Es una exageración, sin duda, pero sirve para aproximarse a nuestra realidad” (Oc ,281). Ver en el mismo libro el artículo de Madueño, *El populismo quiliástico en Venezuela*, 47-76

⁹ Así lo dice fervorosamente él mismo (Elizalde/Báez, *Chávez nuestro*, Casa Editora Abril, La Habana, sin fecha, 365-369)

¹⁰ Para Ramos la figura de Chávez como “*presidente personal*”, se presenta desde el comienzo como “un nuevo poder que es asumido en el imaginario colectivo bajo las características de un poder *innovador*, *popular mesiánico* y *revolucionario*. De aquí que el mismo se presente primero, como liderazgo desarticulador del pasado político y articulador de un ‘nuevo comienzo’. Luego, como liderazgo popular mesiánico se encarna en el carisma de su titular, en la medida en que éste dice expresar -y encuentra un público cautivo que lo considera poseedor de ‘dotes excepcionales’- la soberanía del pueblo que sigue a su jefe, particularmente bajo la forma de séquito weberiano. Y, en fin, como liderazgo revolucionario, el mismo se presenta como el legítimo *regime builder*, que se pone a la cabeza de una proclamada ‘nueva’ república obedeciendo así a las aspiraciones políticas y sociales de cambio” (oc, 16-17). El rechazo del pasado y el nuevo comienzo lo desarrolla en las páginas 17 a 20

historia republicana, sobre todo, la de la democracia¹¹, trae como consecuencia que los revolucionarios son el verdadero sujeto político y que los demás ciudadanos son o adherentes que tienen que ser moldeados por la revolución para que se conviertan en sujetos de ella y por tanto, según su percepción, en personas positivas, o personas neutras que tienen que ser reeducadas por el Estado porque ellas son incapaces de ver lo que les conviene y de ponerlo en práctica, o enemigos porque por su obcecación o por defender sus intereses, que en el fondo para ellos es lo mismo, se oponen a la revolución.

Esta manera de entender la historia y la política trae como consecuencia que, bajo cualquier fachada política, el Estado no sea democrático. Ante todo, porque no es responsable: si con él empieza todo, no tiene sentido la rendición de cuentas¹². Si, como en el caso venezolano a causa de la hegemonía carismática del líder, eso se puede llevar a cabo con elecciones y parlamento, mejor. Pero lo fundamental no es la forma sino la conducción revolucionaria, que no es deliberativa. Por eso no es democrático. Las deliberaciones quedan, en el mejor de los casos, para el comité central del partido, aunque, si hay carisma, como es el caso venezolano, el jefe lo resuelve todo¹³. Por eso Chávez tuvo claro que tenía que copar el parlamento para asegurarse el control de todos los poderes. Y eso fue lo que hizo. Una vez logrado, todo se hacía con fachada democrática, pero el parlamento no era ningún foro de discusión abierta sino el modo de bajar la línea del jefe y de elegir los cargos para los demás organismos del Estado, no a personas aptas, moralmente solventes e independientes, según el mandato constitucional, sino peones del jefe¹⁴.

El momento en que se evidenció que las elecciones eran pura fachada y absolutamente nada más, fue cuando Chávez propuso el referéndum para la reforma de la Constitución en el sentido de Cuba. Chávez perdió el referéndum (2007). Pero, como no era demócrata, implementó, mediante decretos presidenciales, todo lo que le había sido negado en el plebiscito¹⁵. Con esto

¹¹ Para un balance de la democracia ver: Trigo, *Cincuenta años de democracia: balance*. ITER Humanitas 9 (2008)61-81

¹² Ramos, oc 335-37

¹³ También Arendt, refiriéndose al régimen de la Rusia de Stalin señala “que su estructura grotescamente amorfa era conservada unida por el mismo principio del fñhrer -el llamado ‘culto de la personalidad’” (*Los orígenes del totalitarismo*. Taurus, Madrid 1974,36)

¹⁴ Es interesante para hacernos cargo de la coyuntura en la que nos encontramos que, por primera vez, una funcionaria de alto rango, elegida a dedo por el jefe, se ha atrevido a discrepar pública y frontalmente de él. En efecto, Luisa Ortega, Fiscal General, acaba de declarar que la sentencia de la Sala Constitucional que otorga al Presidente todos los poderes para subsanar el vacío de poder por la ausencia del poder de la Asamblea por desacato a la Corte, rompe el hilo constitucional

¹⁵ Este mismo contenido es el que pretende de nuevo establecer la pretendida Asamblea Constituyente para reformar la Constitución, que, contra el espíritu y la letra de la Constitución, acaba de decretar el presidente Maduro

quedaba probado que su contacto con el pueblo era sólo para convencerlo: para bajar la línea, según la jerga marxista. Se probó que no era una interlocución abierta en la que él pudiera rectificar, obedeciendo su parecer. Él, como comandante en jefe y como líder de la revolución, tenía la primera y la última palabra. Al pueblo le correspondía entrar por su camino. No había más camino. Totalitarismo puro y duro.

TOTALITARISMO: IMPONER UN MODELO TOTAL

Así pues, lo fundamental del totalitarismo es imponer un modelo no sólo político sino económico e ideológico, un modelo total que moldee a las personas y a las instituciones y a toda la fisonomía del país. “El totalitarismo es un sistema en el cual el liderazgo centralizado de un movimiento de *élite* esgrime sin limitación los instrumentos tecnológicamente avanzados del poder político, con el fin de promover una revolución social de carácter total, incluido el condicionamiento del hombre, sobre la base de ciertos supuestos ideológicos arbitrarios proclamados por el liderazgo, en una atmósfera de unanimidad impuesta a toda la población”¹⁶. Descriptivamente Friedrich propone los siguientes elementos: “una ideología oficial, un partido único de masas, un monopolio casi total y condicionado tecnológicamente de todos los medios de combate armado eficaz y de comunicación masiva eficaz, y un sistema de control policial terrorista”¹⁷. Un programa característico de un régimen totalitario que cumplió Chávez a cabalidad es el que pone Juan Carlos Rey, citando a Neuman: “además contar con el monopolio de la coerción y con el respaldo popular, como ocurre en el *bonapartista*, necesita además “*controlar la educación, los medios de comunicación y las instituciones económicas y engranar así el conjunto de la sociedad y de la vida privada del ciudadano con el sistema de dominación política*” (Neumann [1968]: 221)” (oc).

Para Aron, lo fundamental es también el partido único con los mismos propósitos que los anteriores: “el monopolio de la política reservada a un partido, la voluntad de imprimir la marca de la ideología oficial en el conjunto de la colectividad, y, en fin, el esfuerzo por renovar radicalmente la sociedad que tiene como culminación la unidad y fusión definitiva de la sociedad y el Estado”¹⁸. Es claro que hacia eso nos quiso llevar Chávez. Pero, como hemos

¹⁶ Brzezinski, *Ideología y poder en la política soviética*. Paidós, Buenos Aires 1967,37. Belda, *Modelo de sociedad*. En Vidal, *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Trotta 1992,685-687

¹⁷ Id. Menos el partido único de masas, esta caracterización se aplica cabalmente a Venezuela hoy, más en el madurismo que en el chavismo, sobre todo el monopolio de los medios de combate y el control policial terrorista y también el de los medios de comunicación, pero no eficaz

¹⁸ *Démocratie et totalitarisme*. Gallimard, Paris 1965,92-93

indicado, la diferencia es que él personalmente comandaba a las Fuerzas Armadas, él era el poder y no ellas, como cuerpo, ni la policía; ni tampoco el partido¹⁹, que no era más que correa de transmisión de sus dictados. Esta soledad del hombre fuerte al frente de todo es para Arendt la marca de los totalitarismos. Chávez podía exclamar como Hitler: “El destino del Reich depende solamente de mí”²⁰. Madueño cita una expresión muy significativa de Chávez: “Ustedes guiarán el gobierno que no será el gobierno de Chávez, porque Chávez es el pueblo. Será el gobierno del pueblo” (en Ramos, oc 60). Así lo dice también Guerrero: “de esta realidad móvil, no simple, lo que ha resultado es una concentración y centralización del ejercicio del poder real y del poder simbólico en una sola persona. Al Presidente Chávez le ha tocado ese rol, por ser la personalidad relevante en el proceso desde 1992”²¹.

Para Arendt la aquiescencia de las masas es absolutamente imprescindible para que haya totalitarismo porque no es cierto que el régimen se sostiene sólo por el copamiento de todos los poderes y por tanto por la imposibilidad física de arbitrar una alternativa. Estamos de acuerdo con esta apreciación; pero no en la caracterización de esta masa como el populacho carente de toda calidad²². Creemos que esta dejación de la propia responsabilidad y esa ebriedad del poder, al seguirlo como un solo hombre siguiendo al líder, acontece en personas de cualquier clase social. Estamos de acuerdo en que cuando se da, el hecho “demuestra que la transformación de las clases en masas y la concomitante eliminación de cualquier solidaridad de grupo eran la condición *sine qua non* de toda dominación total”²³.

En el caso de nuestro país, al comienzo la conducción de Chávez no creo que masificó sino que por el contrario, politizó, en el sentido preciso de llegar el pueblo a tomar entre manos las cuestiones del país y en concreto la gestión del Estado, deliberando sobre ella y evaluándola²⁴. Después de la crisis del 2002 y a medida que se afianzaban las misiones, la conducción se fue tornando más ideologizada y más monolítica hasta llegar a la implementación del referendun

¹⁹ Juan Carlos Rey subraya esta ausencia del partido como aparato disciplinado y eficaz: “En el caso de Venezuela, el rasgo más importante que ha faltado ha sido la existencia de un partido de masas totalitario, con una adecuada ideología, y la estructura y organización propia de un partido de masas, pues es evidente que el MVR fue un partido típicamente electoral y personalista, sin una ideología ni una estructura adecuadas¹⁹. El nuevo PSUV, de acuerdo a los planes de Chávez, pretendería a responder a esa necesidad, pero no está clara cuál sería su ideología y su organización, y si en definitiva respondería al modelo de un partido del tipo totalitario” (oc).

²⁰ Oc 500

²¹ Oc 308

²² Oc 385-408

²³ Oc 36

²⁴ Para un balance de la gestión de Chávez ver el editorial con motivo de su muerte: *Balance de Chávez*, SIC 753, abril 2013,98-100

que perdió, con lo que se puso al descubierto que su política sobre el país no era democrática y que su tiranía iba en la dirección totalitaria.

Una característica del conductor totalitario que pone de relieve Arendt ha seguido impertérrita en el régimen chavista hasta hoy: “La calificación principal de un líder de masas ha llegado a ser una interminable infalibilidad; jamás puede reconocer un error”²⁵. En el chavismo el problema viene siempre de la guerra del imperialismo y el fascismo y de los vendepatrias criollos; nunca proviene de ellos.

En el totalitarismo, la Constitución y las leyes tienen dos fases distintas: en la primera parece arribarse a una nueva legalidad, pero poco a poco se echa de ver que las leyes no son importantes. En la Alemania nazi se mantuvo la constitución de Weimar y en Rusia se hizo una nueva constitución, como en nuestro país, donde se dio un proceso constituyente realmente participativo y muy cualificado, aunque en último término todo lo rehízo Chávez a su regreso de China; pero de hecho lo que funcionó fueron los dictados del Jefe. La constitución, dice Arendt, “fue completamente marginada, pero jamás abolida”²⁶.

Hay otro paralelismo de la Alemania nazi, con nuestra situación: la duplicación de organismos, en nuestro caso cuando el puesto está en manos de un opositor²⁷. Y otra mayor: el que la administración fuera líquida, para usar el término de Baum: en nuestro caso los ministros y otros funcionarios relevantes están constantemente rotando y apenas duran en su cargo, por lo que no pueden hacerse cargo y encaminar solventemente su ministerio. De este modo no se llega a un nuevo establecimiento sino que se mantiene el “movimiento”²⁸.

A este “movimiento” contribuye también el arte de la mentira, tanto para mantener a los simpatizantes y aquietar a la opinión pública internacional, como para asegurar la supremacía en el uso del poder²⁹. Arendt habla de “una permanente y consecuente discrepancia entre las palabras tranquilizadoras y la realidad de la dominación, desarrollando conscientemente un método de hacer siempre lo opuesto de lo que dicen”³⁰. Como ejemplo pongamos una excepción que confirma la regla: la Ministra de Salud, Antonietta Caporale, divulgó

²⁵Oc 433

²⁶ Oc 486

²⁷ Oc 487-488

²⁸ Oc 486-498, 501; *No hay derecho*. SIC 792(mar 2017)50-51.

²⁹ La última fue la declaración del presidente Maduro antier, domingo, 2 de abril: “Como cualquier país, Venezuela tiene sus problemas y los resuelve en paz y constitucionalmente (...). Tenemos poderes públicos autónomos e independientes que no responden a los intereses del imperio. La única manera de solucionar los problemas del país es de forma soberana” (Últimas Noticias, lunes 3 de abril, pg. 8)

³⁰ Oc 507

oficialmente las cifras de niños muertos en el año 2016 hasta diciembre: 11.466, un 30,12 % más que el 2015; y de mujeres fallecidas en el parto: 756, lo que supone un salto de 65,79% respecto del 2015, cuando murieron 456³¹. Al día siguiente fue cesada. Como se ve, al Estado no le duele lo que pasa, sino que se sepa. El problema para él no es la vida de la gente sino su prestigio³².

Al movimiento perteneció, como una dimensión constitutiva, la lucha mundial contra el imperialismo y la expansión del movimiento a toda la América Latina. Chávez nunca estuvo confinado a Venezuela³³.

Las formas democráticas (separación formal de poderes, algún canal de opinión libre, algún tipo de protesta) pueden mantenerse en tanto sean buenas conductoras de ese modelo (como en los totalitarismos mesiánicos) o en tanto se las pueda obligar a servirlo en último término, ya que es más factible mantener esa dirección, en definitiva, ese modelo, de manera que haya varios canales que si el canal es único. Ya que en este último caso se evidencia más su carácter totalitario y provoca más resistencias. Por eso en general los totalitarismos han conservado las formas democráticas, es decir los distintos organismos de gobierno (poder ejecutivo, legislativo y judicial), pero carentes totalmente de independencia.

Para que se comprenda mejor lo que decimos, tomemos otro caso de totalitarismo: el de la dirección dominante de esta figura histórica globalizada³⁴. Esta dirección es comandada por las corporaciones globalizadas y, en el fondo,

³¹ Esta información y la información contrastante de la ministra anterior apareció en la prensa el martes 9 de mayo (El Nacional p. 5)

³² Una muestra sobresaliente de imponer una versión que contradice la experiencia diaria es la del Ministro de la Defensa, Padrino López, el 24 de mayo, sobre las declaraciones de la Fiscal General, Luisa Ortega del día anterior: “Resulta sumamente preocupante que se haga pública una precalificación de hechos en el caso de la muerte del estudiante Juan Pernalet, al indicar que la misma se produjo debido al impacto de una granada lacrimógena presuntamente disparada por la Guardia Nacional Bolivariana. Esta hipótesis, no solo afecta el espíritu de cuerpo de nuestros efectivos, sino que podría además instigar a la violencia contra ellos y alimentar la matriz negativa que quieren posicionar grupos de derecha sobre este Componente de la institución castrense”. El propio ministro y otros altos funcionarios del gobierno vienen insistiendo que los manifestantes son terroristas y que se los va a combatir como tales. Existen numerosas pruebas gráficas de policías lanzando bombas lacrimógenas a quemarropa, así como disparando metras y otros objetos letales. El problema es que lo diga la funcionaria y como producto de una investigación. Lo correcto es hacerlo, pero no decirlo porque la versión oficial es que el gobierno quiere la paz y los manifestantes opositores siembran el terror. Por eso no dijo nada cuando al poco de producirse el hecho el ministro de Comunicación e Información, Ernesto Villegas, indicó que estaban aportando indicios de interés criminalístico según los cuales al joven lo mató una pistola de perno cautivo y no una bomba lacrimógena. Lo mismo dijo, más enfáticamente todavía la Canciller, Deley Rodríguez.

³³ Para Urbaneja ésta es “la razón de la revolución” (0c 117-118). Para Arendt es un aspecto infaltable en los totalitarismos: oc 503-504. Como confirmación de la pertinencia de la lucha antiimperialista y de sus efectos, ver Golinger, *El código Chávez*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana 2005, que contiene multitud de documentos desclasificados de la agencia de inteligencia de USA

³⁴ Este totalitarismo, desenmascarado y fustigado sin cesar por el papa Francisco, había sido denunciado ya el año 1987 por Hinkelammert, *Democracia y totalitarismo*. DEI, Costa Rica 1990², 187-209.

el capital financiero. Es una dirección totalitaria porque todo lo enfocan a su modelo y a su propuesta, que no es mera propuesta sino imposición no deliberativa y con todas las consecuencias, incluidas las vidas humanas sacrificadas masivamente. Y se sirven de todas las instituciones para lograrlo, mediatizándolas y por tanto vaciando la democracia. Lo fundamental para ellos es que rija sin contrapeso el esquema de la seducción de las mercancías y la imposición del sistema mercantil, que tendencialmente se equipara al mundo ya que se extiende progresivamente a todo: todo se oferta, no sólo cosas sino el éxito, la salud, los amigos, la paz, hasta Dios y el amor y la posibilidad de orbitar la tierra y la posibilidad de supervivencia cuando se vea cómo revertir la muerte. Pero el mercado no es libre: es oligopólico. Ahora bien, cada vez más la primacía no la tienen las corporaciones globalizadas, digamos los fabricantes, sino los grandes financistas y ellos en definitiva dominan por el miedo que causa la amenaza de no invertir o de que baje estrepitosamente la bolsa y todo se hunda. Ante esta amenaza de que “los mercados han perdido la confianza” (en realidad los grandes inversores, muy pocos, en definitiva), los políticos ceden a todas sus exigencias: bajan los impuestos directos y desregulan el mercado de trabajo y acaban con los restos de la seguridad social. Estamos, pues, ante un sistema totalitario, más aún, fetichista, ya que vive de víctimas: millones de víctimas, y no para instaurarse sino permanentemente³⁵. Es inflexible en lo que tiene que ver con el modelo; pero extraordinariamente versátil en todo lo demás, para que no se polarice la opinión en torno a lo férreo de su imposición y las consecuencias, no sólo deshumanizadoras sino atentatorias contra la vida.

Ahora bien, respeto de este último punto tenemos que confesar que la postura personal de Chávez chocaba frontalmente contra el atentado directo contra vidas humanas, característica masiva de los totalitarismos históricos, como el de Stalin y el de Hitler³⁶. La razón es que él empezó a insurgir contra el régimen a la vista del caracazo. El que el ejército fuera usado en gran escala para reprimir a la población a sangre y fuego lo llevó a la determinación de planear otro orden de cosas en que eso no volviera a suceder. Sus sucesores se han visto implicados en casos de asesinatos, sobre todo por parte de colectivos y, más todavía, de las OLP, y, sobre todo, de detenciones sin juicio ni crimen en

³⁵ Es la realización de la advertencia que lanza Arendt a nuestro mundo que vive el fin de la historia en el capitalismo salvaje y la democracia liberal: “el peligro de las fábricas de cadáveres y de los pozos del olvido es que hoy, con el aumento de la población y de los desarraigados, constantemente se tornan superfluas masas de personas, si seguimos pensando en nuestro mundo en términos utilitarios (...) Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica en una forma valiosa para el hombre” (oc 557, última frase del libro)

³⁶ Arendt 512-580

condiciones inhumanas y atentatorias contra la salud mental y la vida. Aunque lo que logró el terror en los regímenes totalitarios lo está logrando en éste de Venezuela, el hambre y la falta de medicinas, la falta de trabajo productivo y de dinero y la inseguridad impune, ya que somos el país más violento del mundo, junto con el control cada vez más férreo de las zonas suburbanas, en las que la gente vive llana de miedo, no sólo por el hampa desatada e impune sino por los tentáculos del Estado que los vigilan y amenazan, unos, las organizaciones vecinales copadas por el gobierno, con sanciones económicas, otros, los colectivos, con la muerte violenta.

LA INCAPACIDAD MINÓ EL INTENTO

En nuestro caso venezolano quiero asumir la advertencia de Hannah Arendt en el prólogo a la tercera parte, de la tercera edición de su obra *Los orígenes del totalitarismo*, que tiene por título *Totalitarismo*³⁷: “Lo que en nuestro contexto resulta decisivo es que el Gobierno totalitario resulta diferente de las dictaduras y tiranías; la capacidad de advertir esta diferencia no es en manera alguna una cuestión académica que pueda abandonarse confiadamente a los ‘teóricos’, porque la dominación total es la única forma de gobierno con la que no es posible la coexistencia. Por ello tenemos todas las razones posibles para emplear escasa y prudentemente la palabra ‘totalitarismo’”³⁸.

Desde esta sana advertencia tenemos que reconocer que, aunque la pretensión de Chávez era totalitaria, no llegó a serlo de hecho. Mientras se mantuvo la bonanza petrolera y el carisma del líder, la propuesta totalitaria fue ganando terreno a la medida de su capacidad para configurar lo que decretaba. El problema fue que esa capacidad brilló por su ausencia. Rodolfo Sanz reconoce que “las fuerzas de la Revolución Bolivariana somos hoy fuerzas dominantes, pero no fuerzas hegemónicas”. Por eso asienta que lograr la hegemonía supone que “el conjunto social perciba y acepte como viable el discurso ideológico, ético y cultural de las fuerzas socialistas dominantes. Pero además, que logren asociar coherentemente las realizaciones económico-sociales de la acción de Estado y Gobierno con la naturaleza ético-cultural del discurso político y teórico”³⁹. Es claro que esas realizaciones no se dieron ni siquiera en el tiempo de máxima bonanza de recursos. Y sin embargo, él tiene claro que “la existencia del Estado socialista es precondition para el advenimiento real de una sociedad socialista” (oc 169). Este Estado, vivo, articulado y productivo brilló por su ausencia. Por eso se pregunta: “¿O será que

³⁷ Taurus, Madrid 1974

³⁸ Oc, 32

³⁹ Hugo Chávez y el desafío socialista. Ed. Nuevo Pensamiento Crítico, Los Teques, 2007,165,166

la imposibilidad de construcción de un poder popular estable es una de las más visibles debilidades de la Revolución Bolivariana?⁴⁰. Creemos que esa interrogación ha sido respondida fehacientemente, sin que quede ninguna duda razonable.

Por esto la calificación del régimen chavista que hace J.C. Rey: “la categoría de *totalitarismo fallidos* (*failed totalitarisms*), como aquellos regímenes políticos que imitan a los totalitarios, y que son obra de “líderes políticos que tienen la ambición necesaria pero a los que les falta una verdadera vocación y capacidad para la política totalitaria”, de tal manera que “el resultado es alguna forma de tiranía chapada a la antigua, pero disfrazada con un ropaje fascista o comunista y, si acaso, imitando alguno de los aspectos de la ideología fascista o de la comunista” (Walzer 1984: 191). Me inclino a creer que el caso de Chávez es de este último, pero esto no pasa de ser una conjetura cuya confirmación va a depender de la suerte del PSUV⁴¹.

En los primeros lustros de su existencia, la revolución cubana pudo alardear de sus éxitos en salud, educación, seguridad y atletismo y con ello contrapesaban las acusaciones que les hacían de encuadrar tan férreamente a la población. Sin embargo, la revolución de Venezuela no conoce más éxito que el de la propaganda y el de la capacidad de destruir el aparato productivo, la institucionalidad y la cohesión social⁴². El de la propaganda, pura imagen que enmascaraba la realidad, y el de demolerlo todo, un éxito miserable ya que el contenido es destruir, no construir. Aunque también subraya Arendt respecto de la URSS que “el resultado de la deskulakización, la colectivización y la Gran Purga no fue ni el progreso ni la industrialización rápida, sino el hambre, las caóticas condiciones en la producción de alimentos y la despoblación (...) los métodos de dominación de Stalin lograron destruir toda medida y capacidad técnica que el país hubiese adquirido⁴³”.

Esa incapacidad ha sido tan notoria, que lo único que han sabido hacer es ocupar espacios, no desarrollar procesos productivos y humanizadores⁴⁴. Pero

⁴⁰ Oc 169, 172

⁴¹ *Militarismo y Caudillismo...oc*

⁴² Oc

⁴³ Oc, 38

⁴⁴ Esta contraposición es un tema favorito del papa Francisco. Dice, por ejemplo, a los movimientos sociales: “*Ustedes son sembradores de cambio*. Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: ‘proceso de cambio’. El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros

espacios vacíos, sin vida, sin convivencia, sin producción. El caso más significativo son las manifestaciones. Me he cruzado cientos de veces con los funcionarios que van a la marcha porque les toman lista, obligados, y por eso van sin hablar, sin mirarse, sin marchar, sin ningún entusiasmo, sin ninguna causa. Sólo van, y en cuanto pueden se van. Se ocupa la calle, pero no sucede nada. Una vez sentí tanta pena ajena que estuve por meterme en el exiguo grupo que en Miraflores estaba debajo de la tarima del Presidente Maduro, que hablaba. Era notorio que no escuchaban. La mitad de la plaza de Miraflores, hacia la salida, estaba ya medio libre por los que se iban yendo, en la Urdaneta la gente se iba hacia la Baralt o la Sucre o conversaban o algún grupo bailaba. Entre tanto el Presidente seguía hablando en la avenida a través de unas pantallas gigantes y no lo escuchaba nadie. Es el símbolo de todo lo del gobierno: ocupan todo el espacio, impiden que otros lo ocupen; pero no pasa nada, no hacen nada, no hay ninguna alternativa; ni siquiera indoctrinación.

El resultado de esta ocupación, no sólo de espacios físicos sino, sobre todo, de todos los poderes, no sólo los pautados por la constitución sino fuerzas de choque fascistas⁴⁵, es el desánimo de la gente, que se puede confundir con pasividad, pero que es impotencia. Dice Arendt respecto de la URSS: “Un interesante informe de la OGPU, que data de 1931, subraya esta nueva ‘completa pasividad’, esa horrible apatía que produjo el indiscriminado terror contra personas inocentes”⁴⁶.

Insistimos en que en nuestro caso no es apatía sino impotencia, aunque también perplejidad, por lo que resulta decisivo ayudar a los conciudadanos a que tomen conciencia clara y distinta de lo que pasa y de las verdaderas alternativas y no menos del camino hacia ellas, que pasa por la no resignación, aunque también por no meterse en la misma vía del gobierno de actuar por la fuerza sino ir agrupándose a diversos niveles para tomar la vida en sus manos.

no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por “vivir bien”, dignamente, en ese sentido” (Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra 9 de julio de 2015). “Un buen político opta siempre por generar procesos más que por ocupar espacios (cf. *Evangeli gaudium*, 222-223)” (Visita al congreso de los Estados Unidos de América, Washington 24 de septiembre de 2015). “No hay que dar preferencia a los espacios de poder frente a los tiempos, a veces largos, de los procesos. Lo nuestro es poner en marcha procesos, más que ocupar espacios. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia” (Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013)

⁴⁵ Esto mismo recalca Arendt respecto de Alemania nazi: las formaciones paramilitares “estaban organizadas según el modelo de las bandas de delincuentes y eran empleadas para el crimen organizado” (Oc 459-460). Hay que reconocer que esto es más verdad en tiempos de Maduro que en los de Chávez

⁴⁶ Oc 37, nota 20

EN LA DICTADURA NO HAY PROYECTO, SÓLO PODER PARA DOMINAR Y ENRIQUECERSE

Pero como el vacío no se sostiene, el espacio se va ocupando, no ya en nada alternativo sino en pescar cada quien en esas aguas revueltas, es decir en la discrecionalidad, opacidad e impunidad absolutas. En primer lugar queremos insistir que la diferencia entre la dictadura y el totalitarismo consiste en que aquélla trata de congelar lo existente para mantenerse en el poder, mientras que éste trata de subvertirlo todo: “A diferencia de la mayoría de las dictaduras antiguas y actuales, los movimientos totalitarios que detentan el poder no pretenden congelar a la sociedad en el status quo; por el contrario, su objetivo es institucionalizar una revolución en la cual la amplitud y a menudo la intensidad crecen a medida que el régimen se estabiliza en el poder”. “El objetivo de las dictaduras es impedir que la historia marche a la par de los tiempos”⁴⁷. Es claro que Chávez se propuso cambiarlo todo y reconfigurar a las personas de tal modo que se llegara a instaurar una nueva Venezuela: “la patria bonita” en pos de la máxima felicidad posible⁴⁸. Estas consignas son cascarones vacíos. No sólo no han construido nada nuevo sino que han llevado a los venezolanos a un grado de postración inédito en la Venezuela moderna: no hay alimentos ni medicinas ni dinero ni seguridad ni cohesión social ni esperanza ni trabajo productivo que la motorice.

Como no ha funcionado ningún proyecto, lo que se propone sirve únicamente para repartirse el presupuesto. Se dice no al comercio; las alternativas, desde las distintas cadenas de distribución, todas bolivarianas, hasta los Claps⁴⁹ sirven para lucrarse los encargados, para dar a los suyos y para someter a los demás. Las horas perdidas en las colas son incalculables; pero como para una mayoría creciente no hay nada más que hacer, se les obliga a mendigar al gobierno. No hay pasaportes. Por tanto, si usted lo necesita para irse del país, se lo damos por quinientos dólares. Así pasa con cada vez más cosas. La Guardia Nacional se ocupa de requisar a los que circulan con algo o de cobrar a los agricultores para que no les roben la cosecha. Todo esto es tristísimo, pero lo que ya parece demencial es entregar cada día más parcelas del territorio nacional a bandas, que ocupan el territorio, desplazando al Estado o en complicidad con él, e imponen su ley, cobrando un impuesto mensual a vecinos, a los que no les alcanza para comer.

⁴⁷ Brzezinski, oc 34,35

⁴⁸ O, como acaba de afirmar el Presidente Maduro en su decreto de convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente (1 de mayo del 2017) “hacia un Estado de la Suprema Felicidad Social”

⁴⁹ Comités Locales de Abastecimiento y Producción

La incapacidad del gobierno lleva a que todo se haya anarquizado y en primer lugar el propio Estado, en cuyas dependencias cada vez funcionan más las cosas por los caminos verdes, es decir pagando al funcionario, y con cuenta gotas. Las cárceles son el espejo de esta inversión total: los que mandan son los presos, obviamente que los más peligrosos, se organizan como bandas, que son la autoridad efectiva y cobran por imponer su orden y desde ellas, con una seguridad absoluta, realizan todo tipo de extorsiones. Y todo, con la anuencia de las autoridades centrales, que increíblemente exhiben internacionalmente este infierno como un tremendo logro, y la complicidad de los funcionarios.

Este estado de cosas lo plasma Sanz con estos términos: “La desideologización y despolitización del proceso global de organización de la población, que ha dado origen a prácticas chantajistas y aberrantes, profundamente deformadoras de la participación política del pueblo. A esto debe agregarse una tendencia a la desmoralización ante el fracaso recurrente de organizaciones que nacen y desaparecen sin explicación de ningún tipo, casi como un proceso natural que nadie controla, explica o evalúa”⁵⁰.

Así pues, ya se ha abandonado cualquier proyecto alternativo. De la revolución no existe ni la sombra. Pero subiste el copamiento del espacio por parte del “proceso” para lucrarse, es decir, mafiosamente. Si no hay ya ninguna pretensión alternativa, no hay totalitarismo. Pero si la anarquización está copada por el gobierno, que se lucra de ella e impide cualquier vía alternativa, y sobre todo que funcionen los mecanismos institucionales, que son los canales de la democracia, ante todo las elecciones, pero también la Asamblea Nacional, es que estamos en una dictadura.

Podemos calificarla así porque, aunque a nivel formal existen las instituciones, pero están copadas por el gobierno y las que no controla, las neutraliza por argucias, en contra de la Constitución. Lo típico de la dictadura es ponerlo todo en función, no de un proyecto comprensivo, como el totalitarismo, sino del poder, del poder desnudo con el que dominan y se enriquecen. Como controla el espacio, no hay manifestaciones: ya que las que se inician, se las para en seco o se las dispersa con bombas lacrimógenas y se criminaliza a los que se ponen presos pasándolos a la justicia militar como terroristas. De este modo pretende el gobierno sembrar el terror. Además, cuando se convocan manifestaciones, no funciona el metro para que la gente no pueda convocarse y se obturan otras vías de acceso, no sólo a los lugares de concentración sino a Caracas para que no puedan venir del interior. Y, en cambio, cuando convoca el gobierno vienen cientos de autobuses que fleta el

⁵⁰ Oc 172

Estado con todo pagado y los trabajadores de los ministerios tienen obligación de asistir y se pasa lista.

Como la gente está hambrienta y enferma y amenazada siempre por la inseguridad impune ¿cómo se va a oponer al gobierno? Sobre todo la de los barrios, que está vigilada por las organizaciones gubernamentales, que aparecen como vecinales, pero que no se las acepta si no son del gobierno y son las que distribuyen la comida. Por eso la inmensa mayoría de la gente está en contra de él; pero él sigue controlando todos los espacios y desplaza sin contemplaciones a quien pretende ocuparlos. Es una dictadura.

En lo que esta dictadura es una vulgar dictadura decimonónica, algo, pues, muy inferior, muchísimo peor, a las que hemos tenido en el siglo XX, es en que éstas tenían una pretensión de echar adelante al país, al menos a nivel económico y con predominio indiscutido de los propietarios. Por eso ponían orden, controlaban drásticamente el crimen, con lo que todos podían circular libremente y se podía invertir con seguridad. Ésta se basa, por el contrario, en que la inmensa mayoría está contra el suelo y es exprimida sin piedad por los funcionarios y los aliados del gobierno. Su fortaleza se basa en que han debilitado hasta el extremo a la mayoría de los ciudadanos. Una dictadura miserable, abyecta, inhumana. En este sentido, peor que las del siglo XIX, que ya es decir.

Queremos recordar, porque nos falla la memoria histórica, que en todas las dictaduras, menos en la de Castro León y la de Páez, han persistido las formas democráticas. Por eso ninguna se ha considerado dictadura. Pero nadie se ha engañado y sí las consideramos como tales. En todos los libros de historia se habla, por ejemplo, de la dictadura de Gómez. Y, sin embargo, había parlamento y elecciones, incluso presidenciales, y poder judicial. Así pues, el gobierno no puede esgrimir que existen esos poderes para decir que estamos en una democracia. Esos poderes están secuestrados y no creemos que se vayan a permitir unas elecciones limpias con la concurrencia de candidatos realmente de oposición, no capciosamente inhabilitados. La razón es muy sencilla: no cuentan ni con el veinte por ciento del electorado. Por eso no permitieron el referéndum revocatorio del Presidente ni las elecciones de gobernadores y alcaldes que tenían que haberse realizado el año pasado.

En síntesis, estamos en una dictadura, pero con la tremenda desventaja respecto de las que hemos tenido el siglo XX, de que los métodos que emplea ésta para mantenerse en el poder son, como hemos mostrado minuciosamente, los de un totalitarismo fallido.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

Ante ese estado ¿qué podemos hacer? Ante todo, no plegarnos a esta anarquía, no ceder ante esta propensión a aprovecharnos de la situación, ante el mecanismo excluyente. Tenemos que conservar nuestra propia humanidad. Para nosotros no tiene que valer todo. No podemos pescar en río revuelto, amparados por la impunidad. Tampoco podemos aceptar entrar, ni como aliados ni como contendientes, en esa guerra sin cuartel que tiene montado el gobierno para acabar con el enemigo, tildado de terrorista. No podemos vernos como el enemigo, como nos ve el gobierno. Tenemos que conservar, a costa de lo que sea, nuestra dignidad y tratar a todos con dignidad, hagan ellos lo que hagan.

Frente al “con la revolución todo y sin la revolución nada”, tenemos que colocar la polifonía de la vida, no reductible a esos esquemas simplistas. Tenemos que valorar cada nivel de la realidad y cultivarlo. Tenemos que seguir cultivando la convivialidad y tenemos que convidar a ella a todos, sin etiquetas. Tenemos que seguir cualificándonos y trabajar por hacer las cosas bien; tenemos que trabajar, no sólo como medio de vida sino, más todavía, como modo de vida: de habitarlos a nosotros mismos, de poner a funcionar nuestras cualidades y de ayudar a los demás y prestar un servicio a la sociedad. En la familia tenemos que suplir con cariño lo que falta de pan. Y tenemos que hacer del grupo de trabajo una comunidad de solidaridad. Todo esto lo podemos hacer, a pesar del mal ambiente. Y gracias a Dios, no pocos lo hacen.

Aunque nos resulte muy cuesta arriba, tenemos que hacer verdad que “no sólo de pan vive el hombre”, aunque todos sintamos en esta hora que el pan es muy necesario porque tenemos hambre. Tenemos que probarnos a nosotros mismos que se pueden hacer muchas cosas sin dinero, o con poco, es decir, que se pueden hacer más allá del mercado. Todo esto tiene que configurar una vida alternativa.

Si esto no se da, si no empleamos energías sustanciales en esta reconfiguración del sujeto y de la cotidianidad, no habrá ninguna posibilidad de una solución alternativa. Hay que decir que, gracias a Dios, esta subjetualidad y esta cotidianidad no se ha destruido del todo. Ni mucho menos. Impacta mucho a quienes nos visitan observar manifestaciones como las que hemos expresado. Son nuestro capital humano y tenemos que consolidarlo⁵¹. Voy a poner un

⁵¹ No me resisto a copiar parte de lo que escribió como despedida el peruano Daniel Pardo de la BBC Mundo, ya que expresa que quienes conviven con nosotros de modo abierto son capaces de percibir esta humanidad en medio del desastre: “A veces no me queda claro si Venezuela es un lugar feliz o infeliz. Porque parece ambas cosas. Más allá de las penurias que sufre el país, y por muy pesimista que esté, el venezolano anda por la vida regalando gestos fraternales./ La gente más alegre del mundo puede encontrarse en una cola kilométrica en el supermercado o en un hospital quebrado y sin insumos. Y ese

ejemplo: El domingo pasado, 14 de mayo, estuve celebrando misa en *El 70*, en lo más alto del Valle, un barrio de lo más violento de la ciudad, donde uno no puede llegar si no es reconocido y recibido. Habría como setenta personas, casi todas jóvenes. Fuera de una, que hizo una petición en tono muy patético, que todos corearon, las demás estaban celebrando con toda ternura, pero de un modo real y nada tópico, el día de la madre. No estaban huyendo de la situación: siempre salía como connotación; pero estaban celebrando la vida y la apuesta por la calidad humana de esa vida y la confianza en ella, con el favor de Dios; celebraban con cantos y poesías y al final un pedacito de bizcocho y un poquito de jugo para las mamás, ya que no llegaba para todos. Es un signo sobresaliente de salud humana, en medio de una crisis tan desgastante.

Es una base firme, más aún, indispensable; pero no basta. Sobre esta base tenemos que volver a ocuparnos de las comunidades de base, de las de referencia y de las de solidaridad. Las primeras son las más difíciles porque, como dijimos, el chavismo tiene copado el terreno. Pero ya es hora de intentarlo, porque cada vez es más patente que están secuestradas y en gran medida rutinizadas, es decir, que no existen como verdaderas comunidades. Y además mucha gente está muy quemada. Las que todavía existen, van viendo que lo del gobierno es ya sólo rapiña, que en la realidad no hay ninguna propuesta alternativa, ningún plan verdadero, que casi no queda ya ni la fachada. Y que ellas no pueden seguir asociadas a ese megalatrocenio en que ha venido a parar una propuesta en la que creyeron y que los movilizó. Aunque las más auténticas, como se encargan de la distribución de alimentos, sienten que no pueden dejarlo a otras personas sin mística que van a comerciar con ellos.

No se puede entrar con propuestas específicamente políticas porque eso es lo que está gastado y es muy pronto para intentar un recambio. Hay que entrar por la vida para salvaguardarla, tanto la vida física como su integridad humana y la convivencia destruida. Eso es lo que hay que rehacer. Desde lo que está a su alcance, hasta soluciones más estructurales, haciendo ver que lo que

no-sé-qué que puede transformar desgracias en un festín de risas es lo que más voy a extrañar de Venezuela./ Temo que pronto vaya a suscribir lo que decía Gabriel García Márquez, quien en su "Memoria feliz de Caracas" (1982) escribió que "una de las hermosas frustraciones de mi vida es no haberme quedado a vivir para siempre en esa ciudad infernal". Hasta Gabriel García Márquez se enamoró de Caracas./ En Venezuela, donde estuve tres años como corresponsal de BBC Mundo, encontré el reto más grande de mi vida. En este tiempo la crisis pasó de grave a alarmante, la calidad de vida cayó en forma estrepitosa y la inflación se disparó. Entre otros ejemplos, el litro de jugo de naranja subió 4.600%, los cigarrillos aumentaron 3.900%, y legalizar documentos en consulados un 12.000%. Vi tres cadáveres, viví 11 apagones y la policía me detuvo dos veces. Me salieron tres canas y me dio alopecia en dos oportunidades./ Pero el recuerdo que me llevo es más feliz que infeliz./ Incluso en las kilométricas colas es posible encontrar sonrisas y gestos fraternales./ Porque en la esencia del venezolano, en ese limbo entre felicidad e infelicidad, encontré enseñanzas para el resto de mi vida, aquellas en la raíz de instituciones como "poco a poco se llega lejos", "esto es lo que hay" y "al mal tiempo, buena cara" (5 set. 2016).

propone el gobierno es, en cada caso, una versión más infeliz de lo que nunca ha funcionado. Y que sólo busca corromperlos.

Esto mismo hay que intentarlo en grupos de referencia y solidaridad a nivel de clase media. El objetivo es recrear la vida, tan disminuida, amenazada y escarnecida.

Desde ahí es que hay que formar el ambiente para que todos nos aboquemos a que haya alimentos y poder adquisitivo para adquirirlos y producción en el país con alta productividad, porque en cualquier otro caso nunca alcanzarán las divisas y porque, de todos modos, no es humanizador consumir rentísticamente. Nos tenemos que poner de acuerdo para que eso se dé. Esto mismo respecto de las medicinas. Y, más todavía, aunque es más difícil, respecto de la seguridad.

Todo esto es tan decisivo que todo lo demás tiene que ser aparcado hasta después que se resuelva esto. En primer lugar tiene que ser aparcada la política partidista. Si no entienden esto los partidos políticos, carecen de legitimidad, porque por su ceguera forman parte del problema y no de la solución. La política es legítima, pero ésta no es su hora. Ésta es la hora de lo que solemos llamar política con mayúsculas. En concreto, abocarnos todos a resolver estructuralmente, no mediante operativos que lo que hacen es correr la arruga, esos tres grandes problemas.

Para eso es necesario lograr un acuerdo nacional. Insisto en que el acuerdo tiene que ser para resolver esos problemas específicos que están acabando con la ciudadanía y la institucionalidad del país. Es importante insistir a los chavistas que el país los necesita y que para eso tienen que deslindarse de los ladrones ideologizados e ineficientes que están en el poder. En caso contrario, al uncir su destino al de ellos, por su complicidad, perderán la legitimidad y caerán con el gobierno. Nosotros queremos que entren en el Diálogo Nacional, pero para eso es indispensable que se deslinden del gobierno. Esto también vale para funcionarios del Estado que, como la Fiscal General, ya se han deslindado suficientemente. Seguro que también hay otros, que sería importante, no sólo para el país sino para su propia conciencia, que hagan lo mismo, dentro del ejercicio de sus funciones. No se trata de que se pasen a la oposición sino de que recuperen la libertad y la conciencia. Queremos destacar como algo inédito, que esperamos y deseamos vivamente que se repita, el caso del Director de la Policía Nacional Bolivariana (PNB), general Carlos Alfredo Pérez Ampueda, que declaró, visiblemente alterado, pero con gran dignidad, en plena marcha el 10 de mayo: “Nosotros fuimos los primeros en salir en defensa y protección de ustedes (los periodistas y manifestantes), porque es nuestra responsabilidad garantizarles seguridad y no repelerlos cuando se trata de una

movilización pacífica”, indicó Ampueda al referir que ninguno de los PNB porta armas de fuego. Al ser preguntado por qué no los defendían de los colectivos armados, respondió: “cómo vamos a hacer si no contamos con las armas para hacerle frente a esos vagabundos, que donde los veamos los vamos a capturar”. Para calibrar estas declaraciones hay que considerar que el director de la policía es general de brigada de la Guardia Nacional que son los protectores de los colectivos, que son, propiamente hablando escuadrones paramilitares, aliados del gobierno, que controlan muchas zonas suburbanas y tienen sometidos a sus habitantes, impidiendo a base de terror cualquier manifestación en contra del gobierno.

También es importante insistir públicamente a los militares que no se han corrompido ni ideologizado, que evidentemente existen y que lo están pasando muy mal, que tienen que velar porque se respete la Constitución. Que hacerlo no es un golpe de Estado; que el golpe de Estado lo viene dando sistemáticamente el gobierno y la cúpula militar corrupta que lo respalda. Su cometido es, únicamente y nada menos, obligar al gobierno a que cumpla la Constitución, como está obligado.

Los partidos tienen que atenerse a acompañar y, si es posible, liderar a la ciudadanía a lograr esos tres objetivos interconectados y a lograrlos, repetimos, estructuralmente, no mediante operativos que no resuelven nada. Resolverlos estructuralmente implica al menos tres cosas: que los diversos organismos del Estado recuperen la autonomía respecto del gobierno y que el Estado se reinstitucionalice con eficiencia y como genuinos servidores públicos y no del gobierno y su proyecto; que la empresa privada recobre su autonomía, pero no menos que cumpla su responsabilidad social, que nada tiene que ver con la propaganda corporativa; y que la ciudadanía que se ha corrompido recupere su condición de tal, hipotecada al vivir aprovechándose de la situación y no poniendo sus haberes en común para que se forme el cuerpo social.

Pero antes de ese gobierno de transición y ese Diálogo Nacional en torno a estos problemas estructurales, que no se pueden echar en los hombros de un gobierno normal y que el Diálogo Nacional tiene que acordar y el gobierno de transición implementarlos estructuralmente, antes de eso y para hacerlo posible tiene que darse una negociación entre el gobierno y la oposición. Esto hoy no es posible, pero tenemos que convencernos de que no hay otro camino y de que tenemos que entrar por ahí, si queremos evitar la guerra, que es el peor de los males⁵².

⁵² Trigo, *No hay más camino que el diálogo* (SIC, dic 2016,439-441). Es artículo comienza así: “Es punto de partida es que el diálogo es imposible. Por eso es imprescindible dialogar para hacerlo posible”.

Para eso como país tenemos que ser ayudados por mediadores o facilitadores externos de diálogo para establecer canales de negociación que actualmente no existen. Tienen que ser expertos en resolución de conflictos y tienen que ser absolutamente imparciales y no unos de un bando y otros de otro. Este tipo de personajes han actuado muy positivamente en otros países de la región y es bueno que actúen también en el nuestro. Y que apoyen países neutrales, como los que apoyaron la negociación entre el gobierno colombiano y la FARC, con su misma discreción, constancia y eficacia.

Cuando eso se logre, volverá la política partidista. Antes no tiene lugar. Ahora bien, los partidos tienen que tener muy claro que su legitimidad futura dependerá de su desempeño en este objetivo irremplazable.

¿Y QUÉ DECIR DE LA COYUNTURA?

No es fácil decir porque los acontecimientos están en pleno desarrollo. El detonante lo dio Maduro al ordenar a la Sala Constitucional del Tribunal Supremo (esta formulación se debe a que el poder judicial no hace nada y menos algo tan trascendente sin la anuencia o más frecuentemente el mandato del ejecutivo) que declarara que, ante el vacío de poder, porque la Asamblea era inválida por su negativa a ponerse a derecho, ante un fallo en su contra de la misma corte, que sus funciones las asumía el propio Presidente y la misma Sala. Éstas son las dos sentencias: *Sentencia 155 (27 de marzo): en el marco del Estado de Excepción y ante el desacato y omisión legislativa continuada por parte de la Asamblea Nacional, revisar excepcionalmente la legislación (...), que permita conjurar los graves riesgos que amenazan la estabilidad democrática, la convivencia pacífica y los derechos de las venezolanas y los venezolanos. Sentencia 156 (29 de marzo): Se advierte que mientras persista la situación de desacato y de invalidez de las actuaciones de la Asamblea Nacional, esta Sala Constitucional garantizará que las competencias parlamentarias sean ejercidas directamente por esta Sala o por el órgano que ella dispone, para velar por el Estado de Derecho.*

Era obvio, y así lo reconoció públicamente la Fiscal General, que ese fallo entrañaba una *ruptura del hilo constitucional*, es decir, un verdadero golpe de Estado. Ante la reacción interna y, sobre todo externa, el Presidente reunió al Consejo de Defensa de la Nación, que pidió a la Sala Constitucional que revisara el fallo y así lo hizo, sin desdecirlo sino matizándolo. La oposición pidió al Defensor del Pueblo que convocara al Consejo Moral Republicano para que pusiera querrela de manera que los magistrados fueran destituidos. El Presidente los defendió y el Defensor del Pueblo alegó que ya se había

enmendado el fallo. Entonces empezó una oleada de manifestaciones pidiendo al Defensor del pueblo que cumpla con su obligación. A esta petición se sumó enseguida el llamado a elecciones para restablecer la democracia, y la liberación de los presos políticos, además de la referencia a los tres megaproblemas a los que hemos aludido.

Estas manifestaciones han sido, en general, pacíficas. No se excluye que algunos grupos minoritarios hayan podido cometer alguna violencia y más todavía que las hayan cometido, sin duda, infiltrados del gobierno y, muy claramente, bandas delictivas, aprovechándose de la situación. Pero los líderes políticos se han desmarcado reiteradamente de esos métodos y han abogado por la necesidad y licitud de las manifestaciones y por su carácter pacífico. Aún lo tienen que hacer con más contundencia, corriendo con las consecuencias de la desafección de un sector minoritario de la juventud y otro bastante nutrido de clase media.

La respuesta del Gobierno ha sido considerar a los manifestantes como terroristas y reprimirlos brutalmente con la Guardia Nacional y grupos armados paramilitares, poner presos a muchos, torturarlos y pasarlos a tribunales militares. Hoy, último día de mayo, a los dos meses del inicio de estas manifestaciones, según cifras del Foro Penal Venezolano, van ya 2.977 detenidos, el 80% jóvenes, de los cuales 1351 continúan bajo arresto; de los 386 presos, 197 han sido procesados por tribunales militares. Hay 3000 heridos y 69 muertos, 60 según la fiscalía.

En el curso de esas manifestaciones los actores se fueron diversificando. Surgieron nuevos sujetos con demandas propias. Ésta es la novedad, tremendamente significativa y aleccionadora, de esta ola de manifestaciones. No es que los jóvenes se hayan sumado a la convocatoria de los políticos; es que ellos, que se han levantado en el régimen chavista, palpan que en él no tienen ningún futuro: además de que el imaginario chavista es militar, decimonónico y rural y por eso no los convoca, el régimen ha destruido todas las fuentes de trabajo, sin crear otras nuevas, y hasta, en buena medida, el tejido social. En este régimen no tienen futuro y, como no quieren irse del país, que es suyo, luchan por su propio futuro, que entraña un cambio de sistema: un gobierno y un Estado a la altura del siglo XXI, en lo organizativo y lo técnico, en lo productivo, y con sensibilidad y responsabilidad social.

Los otros actores que están insurgiendo son los de ciudades y pueblos, sobre todo pequeños y medianos productores del campo, que ven que en el actual monopolio gubernamental de la producción se encuentran ahogados: carecen de todo tipo de insumos y además su esfuerzo no produce ganancias. Quieren ser ellos mismos y no satélites del Estado, y contribuir, desde lo que

son y valen, a una Venezuela próspera y justa, camino actualmente cerrado. Este levantamiento de ciudades y pueblos, a partir de sus propios problemas, es una tremenda novedad en el país. No tiene ningún sentido repetir el disco rayado de que son agentes del imperialismo y que forman parte de una guerra económica orquestada desde USA.

Pero el gobierno, fijo únicamente en perdurar a como dé lugar, no ve ni escucha nada. Quien no se pliegue, es enemigo, que hay que denigrar (por eso el mote de terrorista, que en verdad sólo se puede aplicar a él) y barrer. Pero cada día está más desbordado, aunque haya abandonado incluso la idea de gobernar y esté absorbido por el operativo cada vez más extremo y violento de mantenerse a costa de lo que sea.

El presidente ha convocado a una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución⁵³. Sus objetivos son, ante todo, cambiar el escenario porque se ve sin salida y así pretende cambiarlo y distraer; además sustituir a la Asamblea, que es como una piedra en el zapato, y acabar de ocupar todos los espacios legales, y, como algo de vida o muerte, con el aval de esa nueva Asamblea, poder contratar préstamos, ya que los acreedores, sabedores de que necesita el aval de la Asamblea, no le quieren prestar porque saben que, en un cambio de escenario político, no van a recobrar su dinero. Es altamente improbable que los acreedores muerdan el anzuelo.

Todos sabemos que el Presidente puede iniciar el proceso de una Constituyente, pero no aprobarla y además la votación de toda la ciudadanía debe refrendar aquello a lo que llegue la Asamblea. Y el Presidente sabe que todas las elecciones las pierde; por eso declaró que no va a haber ese llamado a las urnas ni antes ni después, con lo que la Asamblea carece de legitimidad. Además de la ilegitimidad del modo de convocarla: el 50% por las circunscripciones geográficas y por los sectores, típico de los regímenes fascistas.

⁵³ Al respecto ver la opinión autorizada de Monseñor Diego Padrón, presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana en la reunión que sostuvo la CEV el día 19 de mayo con la Comisión Organizadora de la ANC: “no es lo que el pueblo necesita. Lo que necesita y reclama el pueblo, en primer lugar, es comida, medicinas, seguridad, paz y elecciones justas. La Asamblea Constituyente retrasa el proceso electoral ya sobrepasado en el tiempo, conforme a la Constitución Nacional (...) la nueva estructura de Estado, la estructura comunal, que el Gobierno pretende introducir mediante la Asamblea Constituyente, fue ya consultada al pueblo en 2007 y el pueblo la rechazó. La soberanía popular debe ser respetada (...) la eventual instalación de una Asamblea Nacional Constituyente suprimiría de facto el ejercicio de la Asamblea Nacional, la cual fue elegida por una abrumadora mayoría nacional en elecciones universales, directas y secretas (...) el único camino para el diálogo y la paz es la consulta al pueblo sobre si quiere o no esta propuesta presidencial. Hablo de una consulta universal, con voto directo y secreto, tal como lo prevé nuestra Constitución Nacional, en base al principio de “una persona, un voto”. No puede ser más analítico y pertinente.

Pero, además y, sobre todo, eso es distraer del problema perentorio de conseguir alimentos alentando la producción y la productividad nacionales y lo mismo las medicinas y resolver el problema de la seguridad, porque somos el país más violento del mundo. Cuando la vida no vale nada, hay que poner a valer la vida y eso no lo hace ninguna constituyente. Gracias a Dios, nadie ha mordido el anzuelo⁵⁴. Y las manifestaciones y las demandas medulares siguen. Y la represión, típica de un gobierno totalitario, en este caso fallido, acentúa aún más su ilegitimidad y hace ver a la ciudadanía que hay que acabar con este gobierno que está acabando con nuestras vidas, como acabó con la producción y la institucionalidad. Pero, insisto, no se puede hacer de cualquier modo sino únicamente con medios que contengan en ciernes el fin que se quiere lograr.

⁵⁴ Estas son las declaraciones de la Fiscal General, declinando la invitación a una reunión en torno a la Constituyente: “de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 347 de nuestra Constitución, el propósito de una Asamblea Nacional Constituyente es “...transformar el Estado, crear un nuevo ordenamiento jurídico y redactar una nueva Constitución”. En este sentido, en opinión de quien suscribe, para resolver la crisis indudable y sin precedentes que atraviesa el país, no es necesario, pertinente, ni conveniente, llevar a cabo una transformación del Estado en los términos que podría suponer una nueva Constitución (...) en lugar de propiciar equilibrios o generar un clima de paz, estimo que aceleraría la crisis, visto además el carácter sectorial o corporativo –de representación indirecta- que asoma el Decreto dictado por el Ejecutivo y que funge de líneas matrices para la elaboración de las bases comiciales del proceso de convocatoria” (17 mayo 2017). También es pertinente y esperanzadora la carta pública que dirigió la Presidente Nicolás Mauro el magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de la Sala de Casación Social Danilo Mojica (23 de mayo): “Motivado por la imperiosa necesidad jurídica y moral de hacer de su conocimiento mi posición sobre la convocatoria del proyecto de conformación y funcionamiento de la Asamblea Nacional Constituyente que usted ha propuesto (...) debo indicar que al igual que lo señaló la Fiscal General de la República, la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, no es la solución a la crisis que sufre el país. Señor presidente, reflexione bien. Las tumbas de nuestra juventud circundan a Venezuela, basta ya de pérdidas de más vidas inocentes. La historia no nos perdonará a quienes no actuemos en función del interés nacional, nos hallamos ante una crisis de tal magnitud que no se puede solucionar con la referida constituyente y tampoco con medidas de represión policial y militar a las manifestaciones en las calles”